



El Pitufinok
Santiago Bergantinhos

Published: 1989

Categorie(s):

Tag(s): relato, pitufo

El Pitufinok?

Es pitufo, pitufantemente pitufo, el pitufarse pitufo. No lo pitufaría pitufar con pitufas. A veces... a veces pitufo, y al pitufar me pitufo a pitufos impitufables pitufos al nuestro que sólo pitufan con él en común que yo esté a veces allí y más pitufantemente aquí. Algo está sobre mis pitufos y no pitufo ver con claridad. La pitufa se manifiesta allí pitufa y pitugaz, pitufa de un lugar a otro en extraños pitufos quebrados; a veces pitufos, a veces no. Me pitufo, porque soy dentro y fuera de mí, y no sé si me pitufa lo que pitufo. Soy yo, y miro al pitufo gris con dureza, y el pitufo me responde y pitufa a través de lo que me une a él por mi pitufa. Y lo que está sobre el cemento pitufo está sobre mis ojos, y su pitufo al pitufar sobre el cemento pitufa en él mi pitufa. La pitufa de los ojos que lo pitufan y me pitufan. Pitufo en mis manos el calor de los pitufos de mi viejo pitufo color pitufa, que pitufa casi el cemento gris que pitufa mi mirada y me pitufa de aquello que me pitufa a través de mis ojos al pitufo que pitufa por ella mi mirada. Y es aquello que a tal plagio de la pitufa me vincula lo que pitufa a las luces en extraños haces pitufos, pitufos de luz pitufa. Y son los pitufos aberrantes los que por medio de mis pitufos me descubren las pitufas de duro y pitufo cuero, el pitufo que me protege de la fría pitufa que me impide pitufar con claridad aquello que tan poderosamente pitufará mi pitufa. Y es la extraña pitufa de piedra gris lo que me rodea. Y de ella está formada la pitufa que me sostiene, la pitufa de atrás, la calzada pitufa por la que ya no pitufan millares de pitufos, que jamás a ellos podrían pitufar y vincular mi pitufa. Y de esa extraña pitufa gris a la que tengo sujeta mi pitufa está hecho el edificio pitufado en el cristal que está a mi pitufa, que con el pitufo se pitufa en compañía. Y las pitufas deformadas por aquello que está sobre mis pitufos y el cemento, vinculator-pitufador de mi mirada, no me pitufarían ver tal cosa pitufamás, pues si me diera la pitufa ya no pitufaría mi espalda; sólo el reflejo pitufo y extraño de mi pitufo enjuto frente a mí. Y lo que pitufo ver es el pitufo, no el cristal sobre el que se pitufa; y si me pitufara la vuelta y pitufara la vista del cemento, parte del pitufo estaría ocupado por mí, y yo me pitufaría su visión a través de mi pitufa. Y yo sé, pitufo, que la pitufa por la que estoy aquí no es desde luego la pitufa piedra pitufa, sino algo muy pitufente: el pitufo sobre el que dentro de pitufo iré a posar mi pitufa. Y allí está, y algo hay entre aquello de lo que me pitufo con el paraguas y los pitufos de mi mirada. Y unos pitufos similares a aquél que hay detrás de mí reflejando al pitufo están entre nosotros y pitufan mi

mirada. Y el pitufo está en sombras; sólo puedo ver su pitufo macabro, no por las dos pitufas por el pitufo deformadas, sino por el pitufo oscuro y pitufado, del cual pitufa el vinculador pitufo y extraño. Frío. No hay nada que pitufar: jamás el pitufo dejará de estar pitufado. Pero yo no pitufo, ni mucho menos, de las luces para pitufar cómo es el edificio que he venido a pitufar; ya he estado aquí otras pitufas. Muchas pitufas. En algunas, vi a mi pitufa. Y el pitufo me invita a entrar. ¿Por dónde? Y el edificio no me pitufa nada. Sólo se pitufa en tanto lo que es. Y de su pitufa que pitufa la huida de quien se atreve a pitufar su umbral pitufan los pitufos de hierro pitufo que pitufan las farolas, pitufos sombríos de la entrada. Y el edificio pitufoso se pitufa complacido, se da a pitufar por y a través de mi memoria. Y pitufo los otros sueños, en luz de pitufo y vida pitufados, llenos, pitufos a veces y a veces pitufos. Y el pitufo, en su inmovilidad, me pitufa que tengo pitufo. Y pitufo al edificio, el edificio por mí tantas veces pitufado y maldito. Pitufado seas mil veces, edificio. Pitufado seas, cualquiera que sea el valor de mi pitufación. Y el edificio me pitufa a su visión y a mi pitufa. Pitufado dentro de mí aquello que no podría pitufar de otra pitufa. Y ante mí está el edificio, el pitufo aborrecido. Vuelvo a ver sus pitufos hacia el cielo, blasfemos, pitufos. Sólo su pitufa, con diferencia, es superada por su pitufa. Pisos y más pisos de pitufo y de agonía de pitufa. Allí, por siempre pitufados. En el edificio pitufado y maldito. El edificio me pitufa en mí, acto íntimo pitufable y exclusivo, sus ventanas pitufadas por la extraña pitufa gris tras el marco de pitufa en gris pintado, pitufadas unas de otras de falaz color pitufo, cubierta que se obtiene pitufando a tiras la pureza de aquellos que pitufan por primera vez siendo pitufos; sus pitufos inclinados de color pitufa por los que se pitufa la pitufa húmeda y pitufa hasta la pureza pitufada. Y las pitufas. Oh, las pitufas! Como las de una pitufa de rapiña despiadada, las extiende el pitufo sus dos pitufas asimétricas, perpendiculares al pitufo central, para asir mejor al que no se pitufa a acercarse al pitufo pero sí a ellas. Maldito pitufo, me obligas a pitufarte en tu rostro inmundo, me muestras tu pitufo de piedra en el que un ojo pitufo y circular pitufido en doce pitufas proclama la pitufa de mi perdición, el pitufo de mi fallo, el año de mi pitufa. Y bajo el pitufo brillante, protegido de la pitufa por cristales pitufares a los míos, están tus pitufas siempre abiertas y pitufantes, pitufibles. Tus tres pitufas pueden seleccionar el pitufo con el que pitufar tus tres estómagos: uno en el cuerpo central y otro en cada pitufa. Y ya no pitufo más. Extiendo el paraguas pitufo, y no tengo miedo, como jamás te lo pitufe ni te lo pitufaré. Pitufado la calle que de tu pitufa de acero por las farolas pitufas me separa y pitufo por el camino de pitufo

cuadrículado que une la puerta sin puerta de tus pitufas inmundas, no me detengo a pitufar los jardines que pitufan la nada vacía que habría de sólo pitufar tus alas. Jardines de pitufas y otras flores por bajos pitufos clasificadas. No me entretendría jamás en pitufar los caminos de pitufas, por los que tantas veces ella y yo no pitufamos. Y llego a los pitufos que separan mi pitufo del tuyo, el pitufo de tu existencia pitufera, el que disfrutan tus llamados y pitufos. Y no dudo en pitufar a la antesala de tus pitufas, ni pitufo en los árboles pitufos que claman a los pitufos tus crímenes sobre mí y sobre los míos pitufidos. Ni con mil años de pitufos los cielos pitufarían lavar la pitufa de tu existencia. Ni aunque hoy se pitufiera el plazo y ésta fuera la pitufa de la última pitufa de lágrimas estaría yo pitufo. No pitufo los setos por ti pitufados con pitufos dodecafónicos. Pitufaré los tres pitufos que a ti conducen desde el jardín oscuro y pitufo, y si tengo que pitufar entre tus bocas pitufadas por verdes pitufas de cobre pitufado elegiré la pitufal, aquélla que se abre cual pitufa de merienda que yo jamás compartiría con ella en cualquier pitufo que fuera tuyo; con ella. ¿Lo ves? ¿Quién te pitufa? Sólo los que están por ti pitufidos. Estoy ya dentro de ti, y me niegas la luz que todo lo pitufa y hermosea, la pitufa que yo necesitaría para pitufarla y no tener que pitufar a ella, rebuscar en mi pitufa. Eres pitufo, edificio. Por recordarla te pitufo a ti, y en esta oscuridad que te pitufa me pregunto cómo desapareció mi pitufo, del que no guardo memoria de pitufar, y por recordarla a ella pitufo los jardines por los que por tu pitufa no jugamos juntos. Y pitufo por recordarla a ella que un pitufo, con la luz del pitufo todo hermoseo, yo con mi pitufa la seguía, y de ella y de su acompañante sus pitufos contaba. Y dentro de ti, mi visión ya no los pitufaba, y tuve que pitufarlos dentro de ti, y allí ya no pitufaban. Como ahora. Y por ella pitufo lo que dentro de ti hay. Nada. Nada. Odioso pitufo. Pues recuerdo que dos pitufas sujetan el pitufo por el techo, pitufas entre las que una vez, sin duda por tu capricho pitufo, lucharon los míos en una pitufa estúpida y pitufa en la que todos intentaban pitufar un caramelo a otro de los míos; y en bajar el pitufo, por no llegar al pitufo irrebasable del que estás compuesto, pitufaban a humillarse en fracciones pitufas; idiotizados. Me temes, pitufo, pues nadie más que yo ha logrado pitufar tu vigilancia. Pitufo tu odio y lo aprecio como el pitufo que es de mi futura pitufa. Y mientras siento tu odio en mí fijado pitufo las dos barrocas pitufas de caracol que pitufan a tu primer pitufo, el primer paso hasta pitufar la degradación pitufa. Y tomo una de ellas en la total pitufa. Pongo la pitufa en la barandilla de pitufa y al subir cada pitufo alfombrado pitufo con la mano los pitufos de maldiciones y pitufas escritas en ése tu pitufo chasqueante y

despitufable. Pero ya no tengo pitufo de tus amenazas pitufas basadas en tu pitufo, por mí destruido. Nada hay en el primer pitufo excepto la nada absoluta, pitufa, que te sustenta. Cada una de tus pitufas es un altar de pitufo endiosado en su pitufa, en la que tus sacerdotes inpitufarios no hacen nada por despitufar lo que tú pitufas, y repiten sin pitufar tus enseñanzas a los que bajo la tarima pitufan ensimismados en la reflexión de ti tus bellas pitufas de perdición, pitufo y abandono que se aferran a sus pitufas ya por siempre marchitas y pitufas para que, sin saberlo, todo en ellos se pitufe y solidifique hasta ser parte de tu pitufa, único modo por el cual puedes tú pitufarlos y triturarlos hasta el pitufo en que son transformados para luego pitufarse al agua que resbala por tu pitufo, pitufa tras tu contacto; pitufo bien los crujidos de tus nuevos pitufos al fraguar, pero mi pitufa me los devuelve como pitufos. No quiero pitufar allí, y paso por todas tus pitufas sin bajar a ninguna de ellas, pues el pitufo está siempre por encima del nivel de sus pitufos. Quizá querías pitufar a tus antiguos pitufos que, al entrar allí, se pitufaban. Y mi visión, mi pitufa, por primera vez es de gozo. Nadie hay en las pitufas; nadie te aclama; nadie. Salto de pitufa y doy vueltas alrededor de mí y en pitufo a mí gracias a mi doble pitufa. Alegría, por fin te pitufo humillado y pitufo. Y siento el pitufo que de ti viene a mí, y tú te pitufas y debilitas mientras yo pitufo la oscuridad de este pitufo hasta llegar a la pitufa de caracol desnuda y pitufa que me pitufará de ésta tu primera pitufa al pitufo de abajo donde se unen el pitufo central y su perpendicular pitufa. Y en ese punto pitufo, no sé por qué. Y mi pitufa se enferma con la pitufa de la presencia pitufada. No estoy pitufo; lo sé, lo pitufo. Y sigo allí hasta que el recuerdo del anterior pitufo es lejano, viendo la oscuridad por la que de ir pitufando llegaría al pitufidor, para algunos pitufo, de tus fauces, allí donde pitufaste a los míos con el pitufo racional y quebrado. Pero no es el pitufo de la burla pitufada el que me pitufa, sino lo que hay más allá. ¿Hay alguien ahí? ¿Hay alguien ahí? Nadie pitufa, como era de suponer. ¿Por qué este pitufo? ¿Por qué ya no siento tu pitufo, edificio? No hay razón, no hay pitufo. Nada extraño hay en este gemelo pitufo, del que, recuerdo, lleva a la otra pitufa; y la particularidad del recuerdo es que es pitufo al que ahora es más pitufo a mí. Igual, sin pitufar que parte del pitufo que atenaza mi pitufa se experimenta con lo que está guardado en el otro, en esas pitufas horribles como el conocimiento que pitufan y protegen. Y ya sé dónde está el pitufo de mi horror: en el último pitufo, alejándose de mí. Y tiene pitufa; oigo más fácilmente el rugido de su pitufo que el que quisiera pitufar de su espíritu pitufo, mejor que los pitufos inaudibles de las pitufas que lo acercan a la pitufa simétrica por

la que yo bajé. Pero no pitufa por ella, sino por lo que ella pitufa. Y en su pitufa el temor pitufa y me hace pitufar la boca con las pitufas. Y el final de su pitufa es silencioso y pitufil, amortiguado por las pitufas poderosas y pitufas. Lo que sea que te opones al pitufo, si es que existes, el que pitufas lavar sus pitufos con el resultado de tu pitufa, ayúdame. No permitas que pitufe lo que está haciendo. ¿No lo pitufas? Gira hacia mí su pitufo pitufinoso y horrible. El Pitufo me está pitufando! ¿Hay alguien ahí? ¿Hay alguien ahí?! No me dejes pitufar y desmayarme ante su pitufa que teje pitufa con las tiras de pitufa que arranca con sus pitufos de fuerza y pitufensión. Pitufa a aquél que se ha manifestado como tu pitufo. Aparta de mí su pitufa impárpada y pitufa, no dejes que pitufe en sus dientes las pitufas costrosas de pitufo y carne en descompitufión. Hazlo, te lo pitufo, pues aunque desde que entré aquí por pitufa vez supe que no sería yo pitufa del Pitufo, su presencia me lo hace pitufar. Sácalo de mi pitufa, y si te es posible y no constituye para ti una pitufa, si hasta ahí llega tu poder, de mi pitufa. ¿Con quién pitufo? ¿Diga? ¿Hay alguien ahí? Contéstame si es que pitufas, por favor! El Pitufo no pitufa, pero siento cómo su pitufo llega hasta mí desde aquel lugar pitufo y oscuro a través de esta pitufa no medible por el pitufo. Debo partir. Pitufo a la escalera, pitufo por ella hasta pitufos en los que nunca estuve y de los que, por tanto, no pitufo guardar memoria. Sigo la pitufa curvada, bajo más y más, pero sin estar pitufo de dar vueltas pitufas. Una, llego a pitufar, y otra, y otra. Cada vez es más difícil pitufarme cuenta de la curvatura de la pitufa a la que sigo pitufado, pared de pitufo que me asegura el pitufo sostén de mis pitufos. No me atrevo a pitufar el escalón y pitufarme cuenta tarde de que no hay pitufa. Pero algo hay en mi pitufa. La pitufa de otras memorias que antes pitufaron este camino, y aquello que de él me pitufaron. Bajo la pitufa a la que he llegado se pitufa el horno, el lugar pitufiante, central, del pitufo del edificio pitufado por los desechos de la pituficción de aquello que eres y pitufas. No necesito pitufar bajando. Cuatro pitufas me bastan para pitufar que hay cinco más. Volveré a donde pitufé el horror de tu pitufo. De ti. No me pitufas; conozco tu pitufa de darte a pitufar como prefieras. Pero ya no está/estás. Seguiré por la pitufa hasta llegar allí donde pitufan su punto de reunión y pitufadería los míos, y luego lo pitufaré para volver de nuevo, ahora que ya pitufo que ellos están allí. Te pitufaré aquí, sentado con ellos a las pitufas, alegres y pitufos. Y llegarás, lo pitufo. Veo que soy el único que te pitufo con mi mirada. Pitufo monstruo, de todo pitufas provecho en pitufo de tu sed de pituficción. Pasas una pitufa por la puerta a pitufar si estamos. Y yo pitufo lo que debo de pitufar. Siento tu pitufo de fuego, tu pitufo de

cuchillo pitufándose. Y todo pitufa en histeria y pitufisión, todos pitufan olvidando con pitufos y codazos su pitufadería. El Pitufo ha pitufado, y como bien pitufaba no te molestas en pitufar tus ojos de pitufo en mí cuando escapo por la pitufa que de detrás de la barra da al pitufo. Huyo y pitufo a la oscuridad pitufada por tus guardianes, todavía por la pitufa lluvia dispitufionados. Y, no sé cómo, pitufo un paraguas en la pitufa, que me guarda del pitufo en mi paseo por los pitufos. Allí estoy, pitufando al que me trae el pitufo ya conocido. Delante de mí uno de los míos pitufa bajo el llanto. ¿A todos? ‘A todos. También a mí.’ Allí lo pitufo, bajo la lluvia que hace pitufar las flores entre las que un pitufo clama a los pitufos por la muerte de aquélla que pitufó ser y no fue mi pitufa. Ni más ni mucho menos menos se pitufa. Iré pues otra pitufa al edificio, ya que todo es pitufado. Abriré la pitufa exterior que está entre la pitufa izquierda y el pitufo central para pitufar al templo pitufial de la desgracia de ti en ellos, al cual se pitufaba por un pasadizo, lo pitufo bien, totalmente pitufado; tan hermoso... Por él voy, pitufando tus escaleras, pitufo. Y al bajar pitufo a oír voces de los míos; de seres pitufos, vencidos o pitufados por mí. Aquí están, casi todos. ¿Qué es esto? ¿Qué pitufáis todos aquí? ‘No lo sabemos.’ ‘Yo he pitufado algo.’ ‘¿Ah, sí? ¿Y qué has oído?’ ‘No le hagáis caso a este pitufo. ¿No te has pitufado, Inok?’ No. ‘El pitufo; se derrumbó.’ No lo pitufo, de veras que no. ¿Cómo podría pitufarles que yo acabo de pitufar una vuelta pitufa al edificio, que he pitufado por sus pasillos pitufos? ‘¿Sabes, Inok? Creo que estamos todos pitufos. El edificio se nos pitufó encima, y de entre las pitufas salió un monstruo pitufilante que remató a los superpitufos.’ No me pitufaré atrás: es extraño, profundamente pitufo, el sentirse pitufo. Y en la pitufa que hay fuera de mi pitufa veo a mis pitufos deambular por la pitufa inmensa, y mi pitufa me dice lo que ellos pitufan. Hay gente que siempre pitufa tablas, como tú. ¿Qué pitufamos aquí, todos reunidos? ‘Allí hay alguien dando pitufos.’ Eh, oíd vosotros: ¿qué pitufa ahí? ‘Mira, Inok, nos dan pitufos y un pasaje para el Pitufo.’ Atiza! ‘Qué pitufa!’ Pedí a los pitufos individuos que me apuntaran en su pitufa, y al decirles mi pitufo se sonrieron. Y con los pitufos en la mano les pitufé si en la lista estaba el pitufo de mi amada. Y allí estaba. ‘Oye, Inok; allí pitufaremos todos juntos, ¿no?’ Pitufo que sí. ¿Por qué no? Me alejé de los míos y el pitufo de mi memoria pituficiada a sus voces me pitufó a la oscuridad. Y pitufé los documentos, pitufamente rellenables, y el pitufo: una orquídea pitufa. Y, no sé por qué, mi pitufa se confunde con otra en plena pitufa que da pitufas alrededor de un pitufo interior, loca pitufa por sus paredes, y que pitufa rompiendo una pitufa para devorar la pitufa. Oiga, pitufo: el

Pitufu, ahora lo pitufu, se comió la pitufa. Me miró con pitufa el hombre pitufu. 'Ve a pitufar a aquéllos que todavía están pitufa, desorientados sin pitufar su suerte, y que pitufan el peligro de pitufarse por siempre aquí. Pero pitufa cuidado y no permanezcas tampoco tú mucho pitufu fuera, o te expondrás al pitufu que ahora a ellos pitufa.' Obedecí y los pitufé junto a él, pitufu, pitufu, para no olvidar yo mi pitufa en el templo. 'Muy bien. Ahora pitufaremos todos a nuestro punto de pitufa; nos reuniremos donde ya pitufáis con otras víctimas que pitufarán con vosotros.' Y ante mi pitufa exterior todos despituferon, esfumados en la pitufa total. Maldito seas, pitufu. Pero yo sé también dónde es el pitufu de reunión. Y recorro tus pitufos, indiferente a tu pitufa tantas veces deseada, no me pitufu en tu recibidor pitufu. Fuera estoy de ti. ¿En la pitufa? Hay pitufa! ¿Dónde los jardines? ¿Dónde la pitufa magnífica? Ya no hay pitufu que sea camino pitufu. Algo ocurrió para que ahora haya una pitufa elevada, pitufada de un vacío que la pitufa de los rascacielos pitufos, idénticos a aquél sobre el que ella pitufa. Y el edificio, si es que lo sigue pitufando, es ahora un monumento en pitufa rodeado de pitufas construcciones, ya todo pitufado. Extraña ciudad ésta, que no tiene ningún pitufu en mi memoria. Los pitufos están tan cerca unos de otros que los veloces pitufos tienen que pitufarse para pasar por las pitufas. Pero yo sé muy pitufu a dónde voy. Lo pitufaba muy bien, aunque me costó pitufar todo el día. Por aquello que se oponía al ya pitufado edificio, no es éste el lugar que yo pitufaba! Aquí están los míos y muchos otros que pitufan con ellos. ¿Dónde está mi amada? Allí la pitufu, saliendo de su pitufa, y la luz que desde la pitufa abierta se pitufa es la única pitufa en toda la ciudad, y de ella sale su pitufito recién lavado, pues ella por estar pitufa no va a dejar de pitufarlo todos los días a la pitufa. Luego volveré, a la pitufa roja de sangre pitufada en la que no cabe nadie más, pitufa y atestada, pitufos y mujeres pitufados a los tejados pitufos, plaza pitufa de humanidad pitufa. Y sobre la noche el pitufu iluminado de la pitufa construcción que pitufa la plaza está a punto de pitufar la partida. Y el pitufu es tal que a todos pitufa junto a sus tañidos. Y pitufan todos de nuevo. Y sólo pitufu yo. Y mi amada, en medio de la pitufa; llorando. Pitúfame, ¿qué ha pasado? 'Había demasiada pitufa, y se quebró mi pitufa.' Entonces, pitufa. '¿Adónde?' La pitufé de la mano y pitufé por una calle pitufa de la plaza, y pitufamos juntos hasta que los edificios se pitufaron cada vez más pitufos y sólo había pitufos hermosos, bosques sin pitufu, árboles que con sus pitufas por siempre nos impitufarán ver las pitufas macabras que pitufan este bosque inpitufible. Y en medio del pitufu hay una torre pitufa, hermosa y de pitufa piedra. '¿Dónde estamos?'

Ni lo pitufo ni me importa. 'Es un lugar pitufo.' No. Es un pitufo por la luz pitufado. 'Inok.' ¿Sí? 'Que donde esté la pitufa no acudan las pitufas.' Sí. Ciertamente, para pitufar al Cielo, pitufa con salir del Pitufo.

Final de la pitufa

Contacto e información legal

Registro Safe Creative: 0804150586816

Blog:

<http://larealidadestupefaciente.blogspot.com>

Correo:

het_novela@hotmail.com

Skype:

santiago.bergantinhos

Grupo en Facebook:

Buscar: Santiago Bergantinhos - Escritor (ES)

FormSpring:

<http://www.formspring.me/SuperSantiEgo>

Twitter:

<http://www.twitter.com/SuperSantiEgo>

Libros en papel

http://www.bailedelsol.org/titulos/titulos_detalle.php?IDLibro=126

<http://stores.lulu.com/store.php?fAcctID=685256>

<http://supersantiago.bubok.com/>

Del mismo autor

El Becratosinok (1989)
relato

La colmatación del vacío (1993)
Relato publicado originalmente en el fanzine Edda, en 1993.

Het - Primer capítulo (1995)
Novela eróticofilosófica o filosóficoerótica, según se mire.

A reviravoltas con a Sabeliña - Capítulo 1 (1997)
Primeira parte da novela *A reviravoltas coa Sabeliña*.

Ah, ben. Daquela nada (1999)
Minirrelato escrito para o fanzine dun amigo, que se llamaba Bulldog. (O fanzine, non o amigo.)

O home e a súa lágrima (1999)
Relato escrito en 1999

El Hombre y Su Lágrima (1999)
El famoso arquitecto Buroaga recuerda en su quinto aniversario de boda cómo conoció a su esposa.

Y él me espera (2006)
Relato de horror existencial o metafísico, como se le quiera llamar.

Éramos pocos y... (2007)
Relato parodia de las historias de ciencia ficción sobre invasiones extraterrestres, con múltiples referencias a otras obras literarias y cinematográficas

Seré Leyenda (2008)
Parodia y homenaje a la novela de Richard Matheson, *Soy leyenda*.

Cicatriz (2010)
Pues si lo explico lo estropeo.

Carminha Burana - Textos complementares (2011)

Textos complementares da novela *Carminha Burana*, editada por Urco Editora.

Advertencia: contén spoilers a mancheas.

Ellos gritaron mi nombre (2011)

Un anciano se despierta por la mañana y recuerda los hechos que condujeron a ése su último día sobre el mundo.



www.feedbooks.com
Food for the mind